

Viernes 20 de enero de 2012 ◊ 17h00 (GTM +1)

Número 135 (Selección de artículos)

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



- MANCAMENTO RADIALE •

de Antonio di Ciaccia

La autoridad perdida

- LECTURA DE UNA OBRA •

“No pinto lo que veo, sino lo que he visto”

Edvard Munch

por Élisabeth Pontier



• MANCAMENTO RADIALE •

de Antonio di Ciaccia

LA AUTORIDAD PERDIDA

En relación a la cuestión de la autoridad en nuestras sociedades se ha desarrollado una actitud doble y contradictoria: por una parte, se manifiesta con respecto a eso una profunda desconfianza, con el intento de desembarazarse de ello; por otra parte, se denuncia su carencia cada vez más dramática. Esto se observa en los ámbitos más diversos: dentro de la familia, en la política y en el mundo social.

[Franco Marcoaldi](#) ha realizado una investigación para el diario *la Repubblica* sobre esta "autoridad perdida". Le hemos entrevistado para *Lacan Cotidiano*:

"Esencial en toda vida humana, la autoridad es, de lejos, la figura social más evasiva" nos dice. "Se puede deslizar hacia un autoritarismo completamente nefasto o, por el contrario, hacia una saludable autoridad, que tiene lazos con el poder sin yuxtaponerse a él". La autoridad es algo más que un consejo y menos que una orden" decía Mommsen. Y Hannah Arendt concluía: "Si queremos definir la autoridad, es necesario distinguirla de la coerción y de la persuasión". Así tenemos el laberinto que contiene la tríada auctoritas-traditio-religio que, siempre según Hannah Arendt, caracterizaba a la Antigüedad, especialmente al mundo romano, y que desde entonces se ha ido disolviendo hasta la época moderna.

Para avanzar en su investigación, Franco Marcoaldi se apoya en las posiciones avanzadas por cinco interlocutores. El primero es [Alain Touraine](#). Según el sociólogo, **no es la autoridad en tanto que tal lo que ha desaparecido, sino sólo la que se funda sobre una ley absoluta, que sería de naturaleza religiosa**. Nuestro mundo está secularizado, regido por los principios de la ciencia y de la técnica, y los fundamentos de esta nueva autoridad son los derechos fundamentales del hombre. Al respecto, Touraine reprende a Hannah Arendt, que afirmaba "que lo que define al ser humano es el derecho a tener derechos. Lo que corresponde a la interiorización de la autoridad más absoluta".

A estas declaraciones relativamente optimistas, el italiano [Vittorio Sermonti](#), que es el segundo interlocutor de Franco Marcoaldi, va a objetar: **Vivimos "en un campo de tensión entre el deseo de autoridad y el terror del autoritarismo. O, más exactamente, al contrario, entre el deseo de autoritarismo y el terror de la autoridad"**. Lo que es cierto, es que esta aspiración tan difusa como confusa que reclama la restauración de la autoridad, poco importa cuál, choca con una dificultad suplementaria, a saber que su demolición ha sido al mismo tiempo reemplazada por el culto al poder. "El valor-poder ha invadido el espacio valor-autoridad, y lo ha colmado a la vez que lo ha vaciado".

Su tercera interlocutora, [Elisabeth Badinter](#), comparte con Sermonti **la preocupación por los efectos de la gran ola de anti-autoritarismo de mayo 68 "que ha llevado un formidable ataque a las ideas que se apoyan sobre la autoridad y la ley, en provecho de la satisfacción del deseo y la pulsión, declinados de diferentes maneras"**. Ella considera que hemos llegado ahora al fin de esta revolución, de la que no hay que subestimar los efectos positivos. Pero si se han abierto puertas y ventanas, también es evidente que **"el progresivo triunfo del deseo ha alcanzado**

actualmente un umbral peligroso. Ha llegado el momento de poner límites, de volver al respeto a la ley. Estamos ahora en los márgenes de la barbarie”.

Existe también sin embargo otra Ley, la Ley divina. En este terreno, su cuarta interlocutora, la teóloga [Gabriella Caramore](#), después de haber subrayado la cara todavía demasiado autoritaria de la Iglesia, habla de la necesidad, por parte de muchos creyentes, de regresar a la fuente original de la cristiandad: la Biblia, el Evangelio. Experimentan la necesidad de descubrir de nuevo la autoridad del Cristo del que hablan las Escrituras, reconocida como tal porque propone “palabras y acciones fundadas sobre la convicción, la coherencia, la verdad y el riesgo”.

El quinto interlocutor es [Richard Sennett](#), de la London School of Economics, que había escrito en 1981 un volumen importante sobre la autoridad que él define como una “relación temporal”, de “unión entre desiguales”, de “voluntaria sumisión”. **Si se le sigue, es solamente si reconocemos en nosotros la necesidad de autoridad, como podremos quitar la espina de la omnipotencia; y desde entonces ponerla a distancia y relativizarla.** Para él, el factor que va a relativizar la autoridad es el tiempo, porque “nadie es fuerte *ad vitam aeternam*”. En efecto, “la autoridad no es más que un proceso, un flujo, una relación, una práctica”. Es por esta razón por la que Sennett, como ejemplo de una buena autoridad, utiliza la del director de orquesta o, de manera más general, la del artista, que se aleja de toda idea estática, rígida y fija —como pretende el poder político autoritario— volviendo a ponerse constantemente en discusión.

Conviene, recuerda Sennett, recentrar la reflexión sobre el *homo faber*, porque son los objetos y las obras de arte las que representan el lazo sólido entre generaciones. “La relación con la autoridad —dice— puede revelarse como aprovechable si la pensamos a modo de ritmo cardíaco, como una sucesión continua de sístoles y diástoles.

En esta panoplia, otro autor tendría su lugar, nuestro amigo Franco Marcoaldi me lo ha recordado: se trata de [Alexandre Kojève](#) y de su libro *La noción de autoridad*, publicado justo en 2004 en Gallimard. Pero le he recordado **que Lacan también tiene su lugar, con su “evaporación del padre”, cuya “la huella, la cicatriz” es “la segregación” que es “lo que caracteriza nuestra era” (1).** El psicoanálisis ha desvelado lo que ha llamado “la economía del goce”. El texto de [Jacques-Alain Miller](#), *Una fantasía*, nos abre en ese ámbito, perspectivas inéditas.

(1) Pasajes extraídos de una brevísimas intervención sin título de Lacan, durante las Jornadas de la EFP, celebradas en Estrasburgo en octubre de 1968, publicada en las *Lettres de l'École freudienne*, nº 7, marzo de 1970, pág. 84

• LECTURA DE UNA OBRA •

“NO PINTO LO QUE VEO, SINO LO QUE HE VISTO”

Edvard Munch

por *Élisabeth Pontier*

*“Soy un sonámbulo caminando sobre la arista de un tejado
— y ciertamente estoy perdido en mis pensamientos y en mis sueños
No me despertéis violentamente.
— Tampoco hace falta arrancarme de ellos
si no corro el riesgo de caer y romperme el cuello.”*

No se trata de que nosotros apliquemos el psicoanálisis al arte del pintor Edvard Munch. Más bien deseamos cernir la función que su arte toma para él. ¿Qué es lo que ha querido tratar por medio de su pintura? En otras palabras, ¿a qué real se enfrenta? ¿Cómo lo trata con su arte? Nos hemos servido para responder a estas preguntas de los propios textos de Munch.⁽¹⁾ El artista ha escrito en efecto numerosos textos cortos a lo largo de su vida, dejando a sus herederos la tarea de juzgar si eran publicables.

¿Qué real afronta Edvard Munch?

Él mismo lo dice: el real de la muerte, a través de numerosos fallecimientos, jalona su vida desde muy joven. Su madre muere de tuberculosis cuando sólo tiene cinco años, y una de sus tres hermanas muere de la misma enfermedad cuando tiene catorce, acontecimiento que le inspirará el célebre cuadro *El niño enfermo*. Él mismo fue un niño enfermo del que se temió por su vida. La muerte merodea y se inmiscuye en su vida. Le sigue como una sombra que no es posible olvidar. Varios textos testimonian de esta presencia no velada de la muerte, que le resulta enigmática y le incita en su arte a intentar “explicar la vida y el sentido de la vida. Creía ayudar también a los otros a comprender la vida”



Repetir el motivo

Munch está confrontado al enigma, en su relación con lo real. Este real deja “una impresión” en su carne, en su cuerpo viviente. El artista “vibra” bajo el efecto de la emoción experimentada. Munch va a esforzarse en capturar sus “impresiones” en sus lienzos. El trabajo de este artista nos impresiona por la repetición de ciertos temas: un mismo cuadro se presenta de múltiples maneras. Cada tema supone la ocasión de captar un momento vivido en una nueva “atmósfera”. Es la manera en que el artista intenta “reproducir la vida”, captura tras captura.

El arte como cristalización

El artista está inmerso en un mundo compuesto de unidades de “cristal”. La operación, que se lleva a cabo sobre la tela a partir de las “impresiones” vividas que han marcado su huella en el cuerpo mismo del pintor, es la “cristalización”. Es también el nombre del arreglo de goce que inventa E. Munch con su arte.

Participación del cuerpo viviente

El cuerpo del pintor —no simplemente su mano sosteniendo el pincel y su ojo aplicando formas y colores sobre el cuadro— participa en el proceso. El artista pinta con su cuerpo. Esto se comprueba, por ejemplo, en lo que él dice del cuadro que provocó un escándalo teniendo que ser retirado de la exposición, *El niño enfermo*.

“He descubierto entonces que mis propias pestañas habían contribuido a la impresión que me causaba el cuadro —por eso las he sugerido como sombras sobre la tela”.

Nos parece que ese cuadro escandalizó en su época a causa de la representación, no velada por la estética, del dolor ante la muerte que planea sobre el niño. Es también lo que supone la modernidad de Munch, lo que hace de él un pintor de nuestro tiempo: la ausencia de lo Bello que magnifica.

Un mundo donde “nada está muerto”

El mundo, tal como Munch lo construye, es un mundo donde todo está en movimiento, todo está vivo, incluso la materia inerte. La misma muerte se convierte en portadora de vida y cada ser, por su muerte, por su “misión”, participa en el gran ciclo de la vida. Su visión transustancialista del mundo recuerda el “sueño pascaliano” de la paciente de Lacan, (2) sueño que la arrastraba “en una infinidad de vidas que se suceden a sí mismas sin fin posible” y del que “se despertó casi loca”. En efecto, ¿cómo una vida que no tuviera fin podría ser soportable?

Un mundo de vibraciones

Para Munch, los cuerpos se comunican entre sí por vibraciones sonoras y luminosas. Cuenta, en un mini escenario muy cinematográfico, como una palabra —o más bien la vibración sonora de una palabra— puede dar muerte. Munch, que vive en la época en que se inventa la radio, ve en esta invención la confirmación de lo que ha presentido y representado en sus telas con sus “líneas ondulantes” que son la marca de este artista, líneas que animan las formas que él pinta.

“La línea ondulante que domina en mis pinturas y grabados precedentes —es debida al presentimiento que tenía de la existencia de movimientos en el éter— el sentimiento de conexión entre los cuerpos”.

Con su célebre cuadro, *El grito*, y el poema en prosa que lo acompaña, se asiste justamente al paroxismo de esta “conexión” que, bajo el efecto de la angustia, se convierte en una contaminación (3) entre la imagen y lo que viene a desgarrarla: el grito.

¿Pero, qué es el grito? Sabemos, gracias a Lacan, que el grito agujerea el silencio, lo produce de alguna manera. Lacan ha hecho referencia en varias ocasiones en su enseñanza, al cuadro de Munch que él mismo rebautizó: *El silencio*. Para Lacan el grito no tiene lugar sobre un fondo de silencio, es el silencio el que es causado por el grito. “Del silencio mismo que centra este grito, surge la presencia del ser más cercano, el ser esperado, tanto más cuanto está ahí desde siempre, el prójimo [...]. El prójimo es la inminencia intolerable del goce” (4). El grito,



a la vez exterior y participe de lo más íntimo, es lo éxtimo, según el neologismo de Lacan. Este éxtimo es el goce al que solamente es posible aproximarnos, y cuyo exceso de presencia provoca la angustia. Es de lo que da testimonio este cuadro de Munch.

El artista "como un fonógrafo"

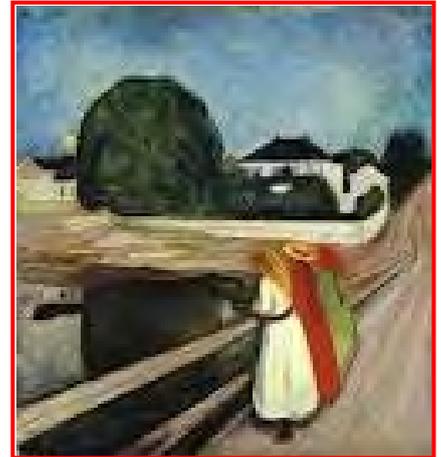
Munch pinta de memoria, concibe su trabajo de artista como la restitución sobre sus telas de lo que se ha impreso en él como sobre una superficie sensible. Se convierte él mismo, con su cuerpo viviente, vibrante, en el instrumento de su arte.

"Los artistas de un país —los poetas— son fonógrafos sensibles— tienen el don notable y doloroso de descubrir en ellos los rayos —irradiados por la sociedad"

Las telas tendrán igualmente, a su vez, un carácter vibratorio, lo que incita al artista a constituir las como un "friso". Es por esto por lo que El grito se convertirá en la pieza que puntúa una serie de cinco cuadros titulada: "El friso de la vida".

El trabajo considerable de Munch no ha consistido únicamente en organizar formas y colores sobre una tela y luego sobre otra. Se muestra igualmente como verdadero compositor, añadiendo una estructuración suplementaria que pasa por la articulación de sus telas en series. Su aparato pictórico encuentra ahí un enriquecimiento suplementario.

Los textos de Munch se han revelado una mina preciosa para acercarse a su pintura, que se ha podido ver en una bella exposición que el centro Pompidou en París le ha dedicado recientemente. ¡Deseamos que este breve trabajo de reflexión permita a quienes la han visto, esclarecer su visita en el après-coup!



1. Munch E., *Écrits, Les presses du réel*, col. Dedalus; 2011.
2. Lacan J., "Conférence à l'Université de Louvain", *Quarto* n° 3, 1981.
3. Malengreau P., "À propos d'un tableau de Munch", *Quarto* n° 23, 1986, p. 32.
4. Lacan J., *El Seminario, libro XVI. De un Otro al otro*, Paidós; p. 207.

Lacan quotidien publicado por navarín éditeur

INFORMA Y REFLEJA 7 DÍAS DE 7 LA OPINIÓN ILUSTRADA

• comité de dirección

presidente **eve miller-rose** eve.navarin@gmail.com

editora **anne poumellec** annedg@wanadoo.fr

asesor **jacques-alain miller**

redactora **kristell jeannot** kristel.jeannot@gmail.com

• equipo de lacan quotidien

miembro de la redacción **victor rodriguez**

diseñadores **viktor & william francboizel** vwfcbzl@gmail.com

técnico **mark francboizel & familia**

lacan y librereros **catherine orsot-cochard** catherine.orsot@wanadoo.fr

mediador **patachón valdès** patachon.valdes@gmail.com

• responsable de la traducción al español **margarita álvarez**

m.alvarezvillanueva@gmail.com

maquetación LACAN COTIDIANO **emilio faire**

PARA LEER LOS ÚLTIMOS ARTÍCULOS PUBLICADOS DE **LACANQUOTIDIEN**

Traducción fe la cruz